

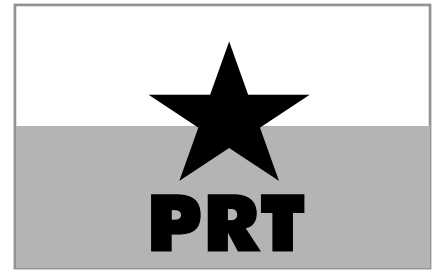


**MARIO ROBERTO
SANTUCHO**

El Combatiente

★ N°1087 ★ 28 de Diciembre de 2018 ★ \$20

POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA



Partido Revolucionario de los Trabajadores

19

**un horizonte
revolucionario para
las luchas**

Diciembre 2001-2018

LA NECESIDAD DE CONSTRUIR LA OPCIÓN REVOLUCIONARIA PARA ENFRENTAR A LA BURGUESÍA EN SU CONJUNTO

Una nueva sublevación de masas es absolutamente posible porque nuestro pueblo y nuestra clase están muy lejos de la sumisión que le quiere imponer el poder monopolista. No sirve para nada predecir si ese proceso de luchas desembocará en desenlaces ya atravesados. Lo que sí importa es tener claro que la cuestión fundamental pasa por la necesidad de construir la opción revolucionaria que sirva a las masas obreras y populares como guía política para enfrentar a la burguesía en su conjunto..

Un miércoles 19 de diciembre de 2001, hace diecisiete años, se producía la manifestación popular que culminaría el 20 de diciembre con la renuncia del presidente De la Rúa, **lo que marcaría el fin de las políticas implementadas en la década del 90 en nuestro país.**

Aquellas jornadas marcaron a fuego la conciencia de las masas populares y significaron un jalón importantísimo en la historia de la lucha de clases en la Argentina.

La movilización popular, a lo largo y ancho del territorio, venía en alza desde muchos años antes y el corolario de ese proceso fue el desenlace mencionado, que tuvo como principal grito de guerra el “Que se vayan todos”, y que condicionó como pocas veces en la historia, la política a llevar adelante por la burguesía monopolista.

La clase dominante, consciente de una crisis política de envergadura, **debió conceder conquistas al movimiento de masas para poder recomponer su dominación.**

Hoy día y con la experiencia de los llamados “chalecos amarillos” en Francia (que ha despertado enorme simpatía y adhesión en amplias capas de la

población en nuestro país), el comentario popular termina concluyendo que aquí debería pasar lo mismo y, como eso no se replica, muestra que somos un pueblo sumiso, olvidando justamente que somos un pueblo que hace apenas 17 años pusimos en jaque a toda la burguesía monopolista en la Argentina.

Esa expresión popular está cargada de la ideología dominante, la que nos enseña a ver los hechos en forma aislada y no como procesos históricos; pero lo importante es que al reivindicarse la lucha del pueblo francés (y más allá de los comentarios aludidos) se está reivindicando la memoria colectiva que anida en la conciencia del pueblo argentino y que confirma que **los grandes cambios políticos sólo son posibles con el pueblo movilizado y en lucha abierta contra el enemigo de clase.**

Pero vale la pena detenerse y analizar desde el materialismo dialéctico e histórico el proceso de 2001 y el actual; no para encontrar similitudes o diferencias, sino para poder contar con una caracterización lo más acertada posible de la etapa de la lucha de clases que estamos atravesando.

Las jornadas de 2001 fueron el corolario de una década de luchas cuyo principal rasgo fue la resistencia contra las políticas implementadas por un gobierno (el



de Menem) que llegó con un amplio apoyo popular; más aún, ese apoyo inicial se tradujo en un amplio consenso respecto de las políticas de aquel gobierno que, más tarde se confirmaría, eran absolutamente contrarias a las promesas de campaña. Fueron años en los que la clase obrera y el pueblo sufrieron azotes enormes que fueron amasando un arco cada vez más amplio de oposición a aquel gobierno. Las luchas que desbordaban durante la última etapa del gobierno menemista se multiplicaron con el gobierno de De la Rúa, al confirmarse que éste venía a profundizar las políticas que ya contaban con un amplísimo rechazo de la sociedad. Precisamente, la profundización de esas políticas (de la mano de Cavallo, funcionario que las había iniciado con Menem) fue la base material donde se amasó el alza ininterrumpida de la lucha popular que desembocó en las jornadas de diciembre de 2001.

Asumido el gobierno de Macri muchos sectores políticos auguraban un proceso similar al de 2001. Sin querer predecir lo que pueda pasar hasta las elecciones de 2019, lo concreto es que eso no se dio. Primero, porque la lucha de clases no es lineal, ni la historia tiene que tener siempre el mismo derrotero.

A pesar que el gobierno de Macri vino, como el de Menem, a implementar políticas para adecuar la estructura del capitalismo argentino a las demandas del capital financiero internacional, dichas políticas se vieron condicionadas por más de una década de conquistas logradas por la clase obrera y el pueblo.

Este condicionante objetivo no permitió a la facción burguesa que llegó al gobierno ir a fondo

como sí lo hizo en la década de Menem. Por supuesto, no estamos negando aquí las nefastas consecuencias de las políticas del actual gobierno que se ven traducidas en una baja del salario y las jubilaciones, pérdida de empleos, deterioro general del nivel de vida de amplias capas de la población; lo que decimos es que las necesidades del capital monopolista son que dichas políticas fueran más a fondo aun. Eliminar más impuestos y aranceles, bajar más el gasto público echando a cientos de miles de empleados del sector, bajar más todavía las jubilaciones o quitarlas directamente a un amplio sector, profundizar una reforma laboral que directamente termine definitivamente con conquistas y derechos laborales y permitan bajar más los costos para producir, son parte de las necesidades del capital monopolista que no han podido llevar a cabo.

Esa imposibilidad tiene como razón que el movimiento de luchas ha sido incesante. Miles y miles de pequeñas y grandes manifestaciones de descontento y de rechazo a las políticas del gobierno han condicionado objetivamente al mismo. Y ello se refleja en la agudización de la crisis política que se da por arriba, en la que nadie logra acomodarse porque la inestabilidad política es la constante.

Una nueva sublevación de masas es absolutamente posible porque nuestro pueblo y nuestra clase están muy lejos de la sumisión que le quiere imponer el poder monopolista. Pero como decíamos más arriba, no tiene importancia ninguna ni sirve para nada predecir si ese proceso de luchas desembocará en desenlaces ya atravesados. Lo que sí importa es tener claro que, tanto en 2001 como en la actualidad, la cuestión fundamental pasa por la necesidad de construir la opción revolucionaria que sirva a las masas obreras y populares como guía política para enfrentar a la burguesía en su conjunto.

Los pueblos demuestran permanentemente (y el ejemplo de Francia es el más reciente) que sus aspiraciones de dignidad y progreso chocan con el orden capitalista establecido. De lo que se trata es que esos procesos cuenten con políticas y direcciones revolucionarias que permitan que los mismos no caigan en ninguna de las variantes de la burguesía monopolista.

Y para ello es necesario que las fuerzas revolucionarias actuemos decididamente desde ya con nuestras políticas y planteos de revolución, de lucha por el poder y el socialismo, respetando a rajatabla el protagonismo esencial de las mayorías como condición fundamental para que los cambios revolucionarios sean posibles. ★

¿RESIGNACION O BRONCA CONTENIDA?

No es la primera vez en nuestra historia de la lucha de clases que, frente a tanto atropello que sufrimos a los derechos políticos, sociales y económicos ya conquistados, nuestra reacción como pueblo aún no sea lo suficientemente contundente.

Lo primero que debemos señalar es que **hay una diferencia entre resignación y bronca contenida**. La primera (resignación) es cuando la gran mayoría de la población considera que las cosas "deben ser así" y para ello hay que respetar el Estado y las instituciones que lo conforman.

Diferente es cuando un pueblo considera que todo ese andamiaje está literalmente descompuesto y -de una u otra manera- no está dispuesto a someterse.

Nuestro pueblo tiene mucha bronca contenida y no tanto, hay expresiones de descontento y las mismas se hacen sentir. Pero también se convive con la amenaza de perder el trabajo, la lucha por la vida es muy pesada y la extensión de horas de trabajo para poder llegar a fin de mes pesa a la hora de la reacción ante la injusticia. Pero esto ya lo vivimos y convive con un sentimiento "callejero" de intuir **que algo va a pasar, así no se puede seguir**.

Si bien la experiencia histórica que tenemos ante situaciones similares ayuda a conocer el futuro inmediato, también es cierto que la historia no se

repite, nada de lo que viene será igual. Las bases materiales de este presente no son las mismas, ni siquiera las del pasado inmediato.

Es en ese sentido del devenir histórico, que los revolucionarios caracterizamos que la bronca contenida, si bien en sí misma es un freno a las políticas del gobierno, **no es lo suficientemente importante para cambiar el actual estado de cosas**. Hay movilización, se foguean a diario miles y miles que con sus reclamos muchas veces vuelven a sus puestos de trabajo o a sus barrios con logros en unos casos y en otros con las manos vacías, hay un ida y vuelta permanente y se sabe por experiencia que hay que seguir peleando.

No hay espacio para la resignación: las boletas hay que pagarlas, hay que comer y se sabe que los poderosos se la están llevando en pala. **Las injusticias del sistema no dan respiro**.

Hay *chispas* por todos lados y las mismas aún no encienden la pradera. Pero las "chispas" tienen que convivir con las políticas revolucionarias para facilitar un cambio de ese estado de cosas que subyace detrás del escenario de la lucha de clases.

¿Que entendemos por *chispa*? En primer término, el no respeto al orden burgués establecido. ¿Por qué las cosas deben ser así como nos dicen?

A partir de estas premisas, la conducta política que active la chispa tiene que ser parte misma de la acumulación de fuerzas necesarias para golpear. Es decir, no se pueden acumular fuerzas políticas si en cada momento no estamos a la búsqueda de una consigna movilizadora que la encienda.

Hay bronca y -de hecho- un país industrial invoca organización y tradición de organización para producir, que tiñe a toda la sociedad. Pero si no existen los núcleos revolucionarios capaces de encender esas chispas que eleven la lucha de clases a planos superiores y cristalicen ese malestar permanente, el paso a la espontaneidad del curso de la historia, seguro que en las actuales condiciones no estará mal, pero **no será suficiente para ese cambio cualitativo necesario en el camino por la lucha por el poder.**

La clase dominante y sus intelectuales han denostado el sentido revolucionario de hacer saltar la chispa, asociándolo al “anarquismo”, al “espontaneísmo” o a un grupo de exaltados que

sin contemplar la “realidad” y desesperados, lo intentan al todo o nada. Al Che se lo juzgó por *foquista*, a esa revolución de masas populares se la juzgó por *foquista*...

Los revolucionarios, nuestro Partido como destacamento del proletariado, estamos empeñados en no respetar el orden burgués y entendemos que la bronca actual existente necesita activar cientos de miles de chispas.

Al orden burgués se le debe oponer antagónicamente el orden proletario y -en política- ello significa no dejarlos gobernar.

Que no lleguen impunes al 2019, y si llegan, que lleguen andrajosos, sin ningún tipo de legitimidad. Provocar la chispa es un todo que lo abarca todo: lo político, la organización, la acumulación de fuerzas, la lucha ideológica... pero -en su esencia- es catalizar la bronca existente en cada lugar y herir la gobernabilidad, como parte de un todo frente a la dominación de clase que ejercen.★



ALGUNAS REFLEXIONES D DESDE UN FUTURO NO TA DIGNIDAD Y ESPERANZA



DE FIN DE AÑO, AN LEJANO DE

¿Qué o quién nos impide pensar en una nueva sociedad, totalmente diferente a esta, en donde el ser humano pase a ser el motor principal de la misma y no la ganancia de unos pocos? La clase dominante no ahorra un solo esfuerzo en tratar de convencernos que no hay alternativa por fuera del capitalismo; que es lo mismo que aceptar que estamos condenados de por vida a esta sociedad derrumbada y en decadencia. En ese discurso se basa su única fortaleza. Quebrar ese "orden" es el principal desafío de los revolucionarios.

La lucha por la vida y los problemas económicos de la familia, fueron mellando los lazos de amor. Los contratos familiares pudieron más que los afectos o, en todo caso, éstos últimos se subordinaron a los primeros. **Un estado de descomposición alteró a nuestra sociedad.**

Con ese pesado antecedente, lo que vivimos hoy con cambios sustanciales que llevaron varias décadas de transición y que aún continúan, posibilitaron revertir situaciones no queridas por nadie de un pasado desolador, paria, ruín, en donde toda relación entre los humanos estaba degradada por la idea de que "todo se compra y todo se vende", un sistema capitalista caduco en donde la existencia del "Dios" mercado lo podía todo.

El Estado en manos de las minorías estaba (¡muy presente!) para actuar en beneficio de los ricos, de los poseedores de los medios de producción. Pero en estas circunstancias, en donde el Estado es de todos, ciertas leyes y normativas se van extinguiendo gracias a un cada vez más alto nivel de conciencia de nuestra población y poblaciones vecinas.

Por lo pronto esta vez el amor ganó la gran batalla contra las ataduras que provocaron los sistemas de explotación. El hombre y la mujer, explotados y oprimidos nos adueñamos de los medios de producción y con ellos comenzamos a administrar a la nueva sociedad.

Muy cierto, los primeros años fueron de caos, muy pocos sabíamos de administrar, jamás habíamos sido partícipes de tamaña tarea, el Estado era de unos pocos poderosos y ellos lo dirigían todo, pero llevábamos la ventaja de saber producir y con ello un buen nivel del manejo de la ciencia y de la técnica. Una ventaja que a lo largo de los años iba a facilitar la resolución de los problemas más acuciantes.

Costó mucho al principio de este proceso asimilar el gran cambio, ya que el peor daño lo hicieron en la mente. La fuerza cultural del individualismo que dejó el sistema capitalista no fue menor. Fue un gran acierto el acompañar este cambio de manos en cuanto a los medios de producción con una gran campaña cultural de lo nuevo, de todo un amanecer distinto para la sociedad.

Lo que se hizo antes de construir desde la base la nueva sociedad en ciernes, posibilitó en gran medida dar pautas fundamentales para la existencia del nuevo Estado Revolucionario. Es que las grandes decisiones de la lucha por el poder se gestaron en los centros fundamentales de producción capitalista que en aquella época lo teñían todo. Allí se elaboraban las grandes gestas políticas para poner en marcha un nuevo país.

Todo estaba cuestionado. Las grandes mayorías no creían en las instituciones y solo se confiaba en las propias fuerzas que venían desde abajo, pero que aún estaban muy dispersas. La acción consecuente de ese proyecto político en marcha coincidía con las aspiraciones políticas de progreso de todo el pueblo, el mismo que no cesaba de luchar por conquistarlas.

De a poco y con cambios cuantitativos y cualitativos permanentes desde muy abajo, aparecieron los primeros embriones del verdadero poder popular aún presente. Embriones porque el mismo poder burgués no los consideró y como embriones pudieron desarrollarse hasta cobrar una fuerza activa, en donde la existencia de un poder político centralizado se fue construyendo desde una masividad y participación democrática en forma directa.

El Estado proletario y popular triunfó con esa base de poder y con un control de los medios de producción existentes y otros resortes fundamentales de la

economía.

Pero con el poder en la mano de las grandes mayorías había que construir, ladrillo sobre ladrillo. No se partía de cero, ahora esa fuerza política centralizada y bien pegada a las mayorías, que eran las bases de sustento de todo el cambio estructural pretendido, debía comenzar por un principio básico.

Ninguna persona podía pasar hambre, existencia de pobreza sí, existencia de miseria no.

Se debatía mucho el qué hacer con los medios de producción, el qué hacer con el consumo, el qué hacer con el campo, todo en discusión... Pero había un norte que lo contemplaba todo: el destino de lo producido también cambiaba de mano y de contenido. **Ahora, la ganancia de unos pocos se cambiaba por la necesidad de la mejora de la sociedad, y el principal destinatario: la sociedad humana.**

Se necesitaba de todo y de la sociedad entera para salir del caos. En un corto período se desarrollaron los primeros planes para sacar de la miseria a millones de compatriotas. La riqueza producida en los primeros dos años volvió con creces a los miserables de la sociedad anterior. Los resultados estaban a la vista. No más pordioseros, no más gente buscando comida en los tachos de basura, no más indigentes, no más niños desnutridos.

En él mientras tanto, entre el cúmulo de problemas, del aprendizaje para administrar, había que elaborar los primeros planes estratégicos. Nada fue fácil, menos aún en el arranque.

Sin embargo, había una fuerte directriz política: el Estado en manos del pueblo también tenía una fuerza de abajo muy movilizada y con dirigencias surgidas de los años de lucha contra el viejo y caduco sistema. Miles y miles de nuevas camadas de dirigentes fogueados en la democracia directa, con organizaciones de poder popular, pasarían a tomar el mando político para garantizar un camino en donde la administración de la nueva sociedad fuese un problema de todos.

Los centros productivos y todo lo que los rodeaba fueron la columna vertebral para garantizar los primeros pasos de la nueva sociedad.

En ese sentido, se garantizaron los primeros años con gran producción acompañada de una revolución cultural permanente. La plena movilización, su constancia para la solución de los problemas, iban a ser el primer escalón. Pero había

que trabajar y hacer conciencia que lo que se producía volvía al pueblo, a los hijos, a la familia, a los amigos, a la sociedad. Se dio una lucha frontal contra la enajenación y la alienación. Se comenzaba a asimilar que el trabajo en estas condiciones era liberador, pero había que insistir una y otra vez en esta educación popular. El daño del sistema anterior era muy profundo, la transición debía hacer el acento en la producción, su carácter y la elevación de la conciencia socialista.

Si bien invadían los problemas y dificultades, el entusiasmo y las ganas del pueblo por vivir una vida distinta ayudaron a ver resultados en lo inmediato. De entrada había que dar respuesta a la ruptura que había ocasionado el sistema anterior en cuanto a la división campo-ciudad y al trabajo intelectual del manual, hombre- mujer, “jóvenes-viejos” entre los principales obstáculos, y sin menoscabar otros.

Para producir productos para el consumo de calidad y cantidad se aprovechó la ciencia y la técnica alcanzada hasta ese entonces. La capacidad de nuestros técnicos en estadísticas se encontraba entre los mejores del mundo, con ese recurso se pudo producir lo requerido para las necesidades de la sociedad. Se sabía cuántos litros de leche producir, cuántos de pan, etc. Se aprovechó la calidad de nuestra tierra, de nuestro clima, para radicar industrias cercanas a las materias primas. Para ello fue necesario abrir nuevas escuelas, universidades, la salud y la vivienda eran preocupación constante para acompañar tal desarrollo. Con los años se descentralizó y a la vez se centralizó una administración muy pegada a proyectos para cada etapa.

Cuando el trabajo se consolidó como liberador de la sociedad y no como una “cárcel” o “yugo” como estaba considerado en el sistema capitalista, “el tiempo libre” hoy ya no existe, es parte de la vida actual, sobre todo en las nuevas generaciones, al estar el sello imborrable de que **lo que produzco me vuelve con creces en calidad y cantidad.** Puedo desplegar las más variadas actividades y de todo orden, el viejo individualismo se va extinguiendo y se afirma la tendencia de la libertad más amplia.

Todo fue muy difícil, había muchos escépticos, y no era para menos. Pero nuestra sociedad fue rebelde, sacaba fuerzas en forma constante y **la lucha por la vida se fue transformando en una lucha política por el poder.** En definitiva, se constituyó en la base de todos estos años de consolidación de una nueva sociedad. ★

FRANCIA: LA BURGUESÍA TRATA DE MINIMIZAR LA GESTA DE LA REVUELTA

Pululan por estos días una serie de “teóricos” denominados progresistas. En realidad, son mercenarios y burócratas que se disfrazan de pseudo marxistas para conseguir unas migajas en la mesa de la democracia burguesa de los monopolios. Transmiten una visión electoral y elitista, generando un clima pesimista, casi de derrota. Pero lo que persiguen en realidad es desvirtuar y acallar que hoy, la tendencia histórica de los pueblos es la lucha por la libertad, que cada día crecerá más y más.

La extraordinaria lucha emprendida por la clase obrera y el pueblo francés (conocida como los “chalecos amarillos”) ya puso a la burguesía en “código rojo”. Intelectuales de toda calaña, pero sobre todo los de tinte supuestamente progresista, intentan llevar el análisis propagandístico de los hechos al terreno estrictamente ideológico y de ahí a la abstracción más absoluta; para concluir -en última instancia- que todo el movimiento gestado tiene un único destino: *las masas son presas de las derechas o de la izquierdas*. Es decir (y aquí lo tramposo) pretendiendo alentar que la tendencia histórica de las luchas de los pueblos en estos tiempos tienen **un derrotero azaroso**.

Es una vuelta de tuerca a un lenguaje que ellos utilizan (*la pos-verdad*) que en realidad no es otra cosa que una apelación al **positivismo**, corriente filosófica (perdón, lo mas antifilosófico que haya existido y que es más “viejo” que la escarapela) cuyo fundador casualmente es el francés Augusto Comte. En ella se considera que la esencia de las cosas es inalcanzable para la ciencia **a la experiencia humana**, donde solo pueden describir los fenómenos, dilucidar su parecido exterior, mas no las leyes que



rigen su cambio, su desarrollo, **ni concebir siquiera la existencia de las cosas independientemente de nuestra percepción**. Es decir, el idealismo en toda su blancura.

Se desgañitan afirmando: *“se unieron todos, la gente que votaba a la derecha con los que votaban a la izquierda”, “es por fuera de los sindicatos y los partidos políticos”*..., o los mas brutitos, que llegan a afirmar que en realidad *“los chalecos amarillos pueden bien ser los chalecos pardos de los inicios del nazismo”*. Pero lo que más les preocupa (ojo, a todo el pelaje) es que nadie los dirige y peor aún, nadie puede controlar y poner formas de organicidad, no de organización, pues rápidamente demostraron que se podían organizar a pesar del carácter espontaneo de la protesta.

Suena bastante conocido esto. Es decir, no hay columnas encuadradas que responden a directivas expresas, la masividad está a años luz de prácticas que no solo son viejas, sino que es ahí donde se expresa con mayor claridad la gran contradicción entre la sociabilización cada vez mayor de la producción y la apropiación cada vez mas individual, poniendo blanco sobre negro el agotamiento de la democracia representativa (democracia burguesa) en contradicción antagónica con la democracia directa (democracia revolucionaria).

Por supuesto que con la presencia de un programa revolucionario, con un partido

revolucionario a la cabeza, el rumbo puntual de estos acontecimientos sería otro, pero así no se analizan las cosas. La lucha de clases no espera y el hartazgo por la vida a que la oligarquía financiera viene sometiendo a los pueblos, quitando derechos adquiridos, elevando los niveles de súper explotación, más tarde o más temprano explota y **la respuesta de los pueblos no se hace esperar**.

Pero más equivocados aún están estos agoreros, subestimadores seriales de la historia de la lucha de clases, que persisten en ver los fenómenos por fuera de todas las causas, efectos y factores transformadores, como si la primavera árabe no hubiera incidido en la revuelta francesa, o cómo incidió la revuelta de los jóvenes de los suburbios de París en la primavera árabe... donde la mayoría son marroquíes, tunecinos, egipcios, argelinos, etc.

O es materia de olvido la oleadas de protestas en Alemania, cuando el año pasado que marcó el pico huelguístico más alto del planeta; o tenemos que recordar los millones de obreros que pararon la producción en India; o la propia Francia, que viene de una ola de huelgas como la de los ferroviarios, agricultores, camioneros; ni hablar los indignados de España, que si bien electoralmente terminaron en manos del sistema burgués, de ninguna manera puede esconder o frenar el espiral ascendente de la lucha y aspiraciones de los pueblos.

Estos mercachifles de la teoría denominados progresistas, son mercenarios y burócratas que se disfrazan detrás de un pseudo marxismo para tener un lugar y unas migajas en la mesa de la democracia burguesa de los monopolios. Con una visión electoral, elitista y generando un clima pesimista casi de derrota, lo que persiguen en realidad es **desvirtuar y acallar que hoy, la tendencia histórica de los pueblos es la lucha por la libertad, que cada día crecerá más y más**.

El fondo de nuestro planteo no puede eludir el compromiso de organizar la lucha de clases y generar una alternativa revolucionaria. Por el contrario, precisamente por ello, en un contexto donde la burguesía ganó muchísimo terreno en lo ideológico tapando al proletariado y su rol en acaudillar una revolución de nuevo tipo y la viabilidad de tremenda empresa, es que debemos salirle al cruce a todos estos presumidos marxistas (sobre todo en nuestro país) que hacen teoría para la desesperanza, sumándose y/o como parte del engaño de la burguesía, en su intención de frenar el surgimiento de una revolución. ★



★ DIGNIDAD COLECTIVA, PERTENENCIA E IDENTIDAD DE LA CLASE TRABAJADORA

El protagonismo de los trabajadores y el pueblo siempre hace perder la calma a la burguesía.

Y cuando hablamos de esto nos referimos a los gobiernos, las superestructuras estatales y sindicales, los partidos políticos defensores del sistema y a todos los aparatos de dominación burgués.

Problemas y dificultades tenemos muchos, pero si algo es inocultable es que **se ensancha aun más la fisura entre los intereses de los monopolios y el pueblo trabajador**. La respuesta de la burguesía (por su naturaleza antihumana) es la reacción. Despliega un ataque sistemático a la movilización del pueblo en todos los terrenos: en lo político, en lo ideológico, desde lo comunicacional, etc., y profundizan estas políticas en los grandes centros industriales.

Chantaje, extorsión, "crisis global"... amenaza tras amenaza para intentar amedrentar a esos núcleos de obreros que -hartos de tanto manoseo y traiciones- comienzan hoy a construir su fuerza por fuera de las instituciones ya caducas, no sólo para buscar resolver reivindicaciones inmediatas sino para comenzar a levantar la mirada en busca de soluciones de fondo.

Por ello, una de las responsabilidades más importantes que tenemos los revolucionarios (en el marco de instalar nuestro proyecto, desarrollando una táctica de enfrentamiento contra la burguesía y su Estado, y la planificación y organización del mismo), es incorporar la necesidad de generar políticas e iniciativas

para **recuperar la dignidad colectiva de la clase obrera, recuperar la pertenencia y la identidad de la misma**.

Un paso indispensable y base objetiva para dar un salto hacia la conciencia de clase.

Las actitudes espontáneas -y no tanto-, de individuos y de grupos que a diario y heroicamente resisten los atropellos, maltratos y arbitrariedades de las empresas y sus siervos, nos marcan la disponibilidad de importantes sectores de la clase obrera. Pero esas actitudes no alcanzan para recuperar el respeto como trabajadores frente al orden represivo instaurado en los lugares de trabajo.

Una tarea clave es organizarnos (de lo pequeño a lo grande) para enfrentar lo que genera indignación y repudio. Los manoseos, el maltrato y los abusos por parte de las empresas y/o sus gerentes y sindicatos, los salvajes e inhumanos turnos, el traslado indiscriminado de sector en sector, el aumento del ritmo de producción, las condiciones generales del ambiente de trabajo, la salubridad, etc.

Ir fortaleciendo ese primer nivel de organización de masas construye **solidaridad, que es otro fenómeno para avanzar en nuestra pertenencia como clase**. Desarrollarla y organizarla en todos los planos, en los variados sucesos de la vida, acompañando y apoyando a las fábricas vecinas en sus luchas, acompañando y resolviendo las dificultades de los compañeros en momentos dramáticos de su vida, ayudando a resolver problemas prácticos de la vivienda, la salud, la seguridad, etc., nos hace reencontrarnos con nuestra naturaleza de clase y nos fortalece.

Los revolucionarios debemos plantear siempre las razones y los motivos de la situación en que nos encontramos, de debate en torno a los grandes problemas nacionales y **el lugar que como clase ocupamos en la solución de dichos problemas**. No perdamos de vista que la burguesía ha hecho mella en nuestra clase obrera y nos ha sacado un importante tranco de ventaja en el terreno ideológico, producto de décadas y décadas de dominación.

Hay que allanar los caminos para que la lucha y la movilización sean catapultadas por una unidad efectiva y organizada, lograda en las entrañas más profundas de la clase, dándole, día tras día un mayor contenido político, sin tapujos.

La unidad e identidad de clase son un paso necesario para la conciencia de clase.

Este periódico ha sido editado e impreso con el aporte del pueblo trabajador



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

Partido Revolucionario
de los Trabajadores
Por la Revolución Socialista

Órgano de la Dirección del
Partido Revolucionario de los Trabajadores
Fundado el 6 de marzo de 1968.

Año 50°. Editorial El Combatiente.

prtarg.com.ar

elcombatienteprt@yahoo.com.ar

Aparece el 2° y el 4° viernes
de cada mes.



¿Dónde está escrito que los trabajadores de nuestro país están imposibilitados de comprender y conocer las causas de fondo de sus vicisitudes, y asumir el papel que el proletariado tiene con el resto de la sociedad? Serán cien mil batallas, seguramente, como ya dijimos *“nunca fue fácil luchar contra el sistema dominante”*, pero es lo único que conducirá a todo el pueblo a la solución definitiva de sus problemas: la destrucción del sistema capitalista y su reemplazo por un sistema socialista. ★

A black and white photograph of a large, dense crowd of people, likely at a protest or public demonstration. The crowd is diverse in age and appearance, with many individuals looking towards the camera or slightly away. In the background, there are trees and some buildings, including one with a statue on top. Overlaid on the center of the image is a large, white, stylized number '20' with a thick black outline. The number is positioned such that it partially obscures the crowd behind it.

20

www.prtarg.com.ar

REACTIVACION